

No vamos a hacer aquí una comparación detallada entre las demás versiones y la nuestra, pero sí diremos que el ms. pertenece claramente a una familia o rama textual distinta de F y C, que presentan versiones muy semejantes en conjunto, y es casi seguro que la *Flor* tomara el texto de la tradición<sup>1</sup>, de un ms. o de un pl. s. no conservado anterior y semejante a C; G pertenece a otra familia distinta, pero dan que pensar las tres coincidencias con A que hemos señalado en las notas. Desde luego, ninguno de los textos conservados es el “primitivo”, pues T, obligadamente posterior a él, es sin embargo la versión más antigua conservada.

Es ms. presenta un texto más amplio que los impresos —104 [mas 2] versos, frente a 2 + 72<sup>2</sup>— y en algunos casos muy divergente. Habíamos pensado en un principio que el ms., por las razones apuntadas en las notas a su texto<sup>3</sup>, era una copia hecha descuidadamente, quizá al dictado o de memoria; ahora, sin desechar esa hipótesis, estamos convencidos de que el poema debió de tener vida tradicional —probablemente, oral<sup>4</sup> y manuscrita—, aunque seguramente menor que si se hubiera tratado de un romance.

La composición, de “*carácter lírico y narrativo a la vez*” (LEstrada 70) y que no nos parece muy sobrada de calidad poética, es de tema fronterizo, aunque sería más exacto hablar de poema morisco; Menén-

1. Vid. LEstrada 65. No queremos entrar de lleno en esta cuestión, pero compartimos las palabras de Rodríguez Moñino y Devoto, para quienes la *Flor* es “*un conjunto de materiales extraídos de manuscritos o de la tradición oral*” (apud LEstrada 24); también dicen que “*nunca se sabe, en la lírica española (o, por lo menos, nunca se sabe del todo...) cuándo una pieza es o no popular*”, y añaden: “*Esta transmisión de temas y hasta de versos de lo popular a lo culto y de lo culto a lo popular prueban una vez más el carácter tradicional de la lírica española...*” (apud LEstrada 53, n. 14).

2. Son 9 estrofas, de 10 vs. en el pl. s. porque repiten el estribillo al final de cada una. Concretamente, faltan en F y C los vs. 11-18, 27-34, 49-56, 81-88 y 97-104 del ms., si bien éste, como ya hemos dicho, refunde en una las estrofas 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> de F y C; G tiene 78vs. irregularmente distribuidos en estrofas.

3. Los *lapis calami* y los versos cojos.

4. Abonan esta hipótesis, además de las características de nuestro texto y de la existencia de T y M, el hecho de que Correas recoja el estribillo y Covarrubias otros dos versos. Como dice LEstrada 37, n. 3, “*el uso de verter a lo divino la poesía profana se encuentra desde los mismos orígenes del Cristianismo*”, y la divinización de una poesía es “*índice de su difusión..., pues para esta clase de poesía popular de devoción se elegían las obras más conocidas comúnmente de todos*” (LEstrada 36).